



Agrupación de Cofradías y Hermandades de la Ciudad de Jaén

Presentación del Cartel del Tiempo de Gloria 2019

Ildefonso Rueda Jándula, Pbro.

Levántate, Jaén, “Alza bajo el sol, como una antorcha el corazón”, levanta tus pendones por María, que, en su capilla de San Ildefonso, se alegra por la Resurrección de su Hijo, y con las banderas al viento, sube al Cerro del Cabezo con devoción, que abril ya nos dejó y de la Sierra Morena nos vino el aroma de la jara, para el mayo florido de romerías en Chircales y Charcales. En carreta de hojarascas de olivo, los rocieros tendrán su peregrinar, y el magnolio exhalará su perfume ante el Amor de los Amores. Gloria al que nos dio su Perdón en la Asomada, y nos protege con el escapulario de su Madre del Monte Carmelo. Serás Jaén, la grey de la Pastora de las almas, el pueblo que pida la bendición de sus campos a la Virgen Blanca, y suba al cerro de Santa Catalina, donde la Cruz señala que este Reino es Santo, y esta ciudad bendita, con María y Jesús iremos a la Gloria, la Gloria adelantada a este tiempo, en el que Jaén celebra ya, la Vida Resucitada.

D. Francisco José Moreno Morón, Administrador de la Agrupación de Cofradías y Hermandades de esta Ciudad y miembros de la Comisión Permanente.

Hermanos mayores de las Cofradías del Santísimo Cristo de Chircales de Jaén y Valdepeñas, y miembros de sus juntas de gobierno.

Representantes de las Cofradías de Gloria de esta capital del Santo Reino, cofrades, y hermanos todos en el Señor.

Inicio esta presentación del Cartel de Gloria de la ciudad de Jaén en esta Pascua 2019, agradeciendo a D. Bruno Expósito y a los miembros de su Junta de Gobierno, su confianza al ofrecerme la palabra para esta ocasión. Acepté de inmediato, porque tratándose del Santísimo Cristo de Chircales no podía negarme. Además, el ofrecimiento tuvo lugar en unos momentos en los que necesitaba agradecer a nuestro Cristo los favores que me ha dispensado, como uno más de sus devotos.

Para mí fue una gran alegría pensar que, en este año, Jaén anunciaría su tiempo de Gloria con la imagen del signo de identidad del pueblo al que sirvo como sacerdote desde hace más de seis años. De Valdepeñas de Jaén, casi podría decir como el Prior de Arjonilla, cuando en el año 1948 dijo al terminar la procesión de la Virgen de los Dolores: “Daría el corazón y la Vida por la salvación de mi pueblo”.

Hoy os quiero hablar de lo que significa para nosotros, devotos del Santísimo Cristo de Chircales, que las Glorias de Jaén lo muestren como un anuncio gozoso del tiempo festivo que vamos a celebrar. También lo haré desde el cariño hacia esta ciudad, en la que viví en lugares tan distintos, pero tan jaeneros como Peñamefécit, Calle de la Luna y San Felipe. Durante cuatro años, de lunes a viernes, fui feligrés de la Parroquia de San Juan de la Cruz, un tiempo en el que servían en aquella parroquia Don Tomás y Don Juan Arévalo, quien fue posteriormente mi director espiritual en el Seminario.

En Aquel tiempo, Valdepeñas era para mí un pueblo desconocido de la Sierra Sur de Jaén, hasta que de Sierra Mágina, de mis queridas parroquias de Torres y Albánchez, llegué por primera vez en julio del año 2012, de la mano de un amigo, José Manuel Marchal, historiador con el que había colaborado con ocasión de la celebración de las Jornadas Mundiales de la Juventud en Jaén, y que pertenecía al mismo equipo de trabajo en Medios de Comunicación.

Él me dijo: Lo primero, ver al Cristo de Chircales, Y así lo hicimos. Uno se sorprende la primera vez que visita un lugar, y Chircales así lo fue: su paisaje, su Santuario impoluto, perfumado y conservando una historia de

siglos, y el Cristo, con su invitación a detenernos en el tiempo y a llenar nuestra alma de paz. Bien podría ser mi Cicerone de aquel día, el narrador de los datos históricos que ofrezco a continuación, fruto de sus numerosas investigaciones junto con los conocimientos de personalidades de aquella ciudad de la Sierra Sur como son D. Félix Martínez Cabrera y D. Serafín Parra Delgado. Los iré ofreciendo como quien teje la urdimbre del tapiz que configura esta imagen que anuncia ya este tiempo de Gloria, obra de D. Ricardo Ruiz Nicás.

Ricardo nació en esta ciudad un 11 de julio de 1968. Despertó al interés por el Arte, de la mano de sus profesores de enseñanza básica, D. José Olivares y D. Francisco Carrillo, quienes vieron en él aptitudes especiales. Y lo motivaron a realizar estudios de Bellas Artes, que completó en Granada, perteneciendo a la segunda promoción de la Facultad “Alonso Cano”. Hoy, junto con su actividad creativa ejerce la docencia en expresión plástica, dibujo técnico e Historia del Arte, en el Colegio “Santa María de la Capilla” de los hermanos Maristas.

Cuando Valdepeñas se viste de otoño, y las hojas amarillean en los álamos, visitamos juntos el Santuario del Santísimo Cristo de Chircales. Allí no estaba el Cristo. Lo contempló en el templo parroquial, quizá un poco fuera de su contexto, donde con su presencia, todo adquiere sentido.

En silencio fue rumiando cuantas historias en torno a esta devoción le pudimos ofrecer, y con esa mirada profunda de artista, fue captando formas y colores para expresar finalmente en una técnica mixta de acrílico y barnices, una obra que en una primera impresión uno se reconoce en la obra, sobre todo para quienes formamos parte de todo el entramado devocional en torno al Santísimo Cristo de Chircales.

El primer elemento que llama nuestra atención de la obra de D. Ricardo Ruiz Nicás, es la Sagrada Forma sobre el Cáliz de la Sangre del Señor, elemento que el autor ha adelantado en primer plano, desde el respaldo que el Santo Cristo muestra en sus salidas procesionales, y que le fue incorporado en el siglo XVIII junto con los sagrados corazones, el mundo, y los símbolos de la Pasión.

De la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios: Hermanos: Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: Que el Señor Jesús, en la noche en que iban a entregarlo, tomó pan y, pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo: "Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía." Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: "Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía." Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

La Eucaristía es fuente y culmen de toda la vida cristiana (LG 11). Es la auténtica y genuina Tradición de la Iglesia. Por eso, todo el cúmulo de tradiciones que como pátina de paso de tiempo se nos van adhiriendo, especialmente en el ámbito cofrade, son muy secundarias. Si hay algo que no soporto, y bien lo sabéis quienes me conocéis, es que me digan: “Esto siempre se ha hecho así, de toda la vida de Dios”. Pues de toda la vida de Dios.... La Eucaristía.

Hace unos años, en una de las limpiezas de la cueva del Santuario de Chircales, caímos en la cuenta de un gran bloque de piedra, bien labrado, en cuyo centro había un hueco que permitía encajar otro elemento desconocido en una primera vista. Por similitudes, llegamos a la conclusión de que se trataba de un ara de altar, cuya cronología podría ser del tiempo de los visigodos o lo más reciente, de época medieval.

El hallazgo de este Ara en aquel lugar, nos habla de la celebración de la Eucaristía, mucho antes en el tiempo que la presencia del Cristo en el paraje de Chircales. Estamos hablando de los mismos orígenes de aquel lugar privilegiado, mucho antes, incluso que la fundación de Valdepeñas.

En el lugar de los Osarios, en 1539 fue Fundada Valdepeñas de Jaén, al tiempo que otras localidades cercanas a la capital como Los Villares y Mancha Real. El lugar, entre los ríos Susana y Ranera, donde concurrían varias calidades, con “fundamentos de piedra y aguas, y paradas de molinos cerca junto con el Badillo de los berros. En su amojonamiento, incluyeron el

lugar de Chircales, al Oeste de los Osarios, y a unos 6km. de distancia.

El nombre de Chircales hace referencia posiblemente al encinar que lo poblaba. Del latín “querqus”, un topónimo muy extendido, y allí, uno de los primeros pobladores de estas tierras, Juan Ruiz Castellano fundó, al abrigo de los riscos y sus cuevas, un “recogimiento de ermitaños”.

En las historias personales de aquellos hombres que se cobijaron en Chircales, que se pueden rastrear en los testamentos del archivo de protocolos, aparecen figuras procedentes de localidades cordobesas y de la misma ciudad de Jaén, y por sus bienes personales, libros impresos y relaciones con clérigos, se intuye la sombra sobre Chircales del gran San Juan de Ávila, Doctor de la Iglesia, Apóstol de las andalucías, Patrón del clero español.

Precisamente, el próximo 10 de mayo, nuestro Obispo D. Amadeo inaugurará el Año Jubilar Avilista, en Baeza. con motivo del 450 aniversario de su muerte, 125 aniversario de su beatificación y 50 aniversario de su canonización. Es fácil intuir la impronta del “pregonero de la Gloria de Dios” en aquel lugar donde el Crucificado atrae todas las miradas en un entorno donde la huella del Creador se hace más patente.

Lugar de Oración, de celebración de la Eucaristía, de contemplación del Crucificado...

El Segundo foco de atención de la obra que nos ha brindado D. Ricardo Ruiz Nicás para este cartel de Gloria, es el Crucificado. Erguido sobre la representación de la Eucaristía y enmarcado por el arco que da entrada al recinto del Santuario, y que a modo de Arco Toral es una invitación a entrar por el Misterio de nuestra Salvación.

En aquella recogida ermita, un lienzo de factura popular representando la escena del Calvario, con Cristo crucificado, María y Juan. A los pies de la cruz, arrodillado y en segundo plano un personaje que con el paso del tiempo se identificó como uno de los ermitaños, aunque en sus orígenes pudo concebirse como el apóstol Pedro, entroncando con la iconografía de las

“lágrimas de San Pedro” y acentuando el valor penitencial de la obra pictórica. Aquel crucificado representaba el momento de la Expiración.

La curiosidad humana tiende a cuestionarse sobre los orígenes y el porqué de las cosas. El turista, el curioso, suele preguntar cuando visita un lugar como Chircales. ¿Cuál es el origen? Y esto... ¿desde cuándo? Decía Jesús: “Cuando veis subir una nube por el poniente, decís en seguida: “Chaparrón tenemos”, y así sucede. Cuando sopla del sur, decís: “Va a hacer bochorno” y lo hace... si sabéis interpretar el aspecto de la tierra y del cielo, ¿cómo no sabéis interpretar el tiempo presente? Y la razón da vueltas y vueltas, e inventa leyendas, que si el mercader de paños, que si el pastor, obviando lo más evidente. El origen de todo es Él. Lo tenemos ante nuestra vista en aquel su Santuario: Cristo, principio y fin. Alfa y Omega. Y la Fe que durante siglos le han tenido desde aquellos ermitaños, imbuidos de la “devotio moderna” en torno al crucificado, hasta el último de los nacidos, que su madre llevó en brazos por el camino de penitencia para presentarlo ante el Señor de nuestras vidas, una hermosa costumbre valdepeñera que aún permanece.

El Crucificado, junto a la fuente de agua viva. La Iglesia, en Pascua, tiempo de Gloria, anuncia y proclama la gran noticia: El día en que actuó el Señor. Su amor es eterno, su misericordia es eterna. Los jefes del pueblo lo condenaron, los arquitectos que desecharon la piedra angular. Dios lo ha constituido fundamento del edificio entero.

En Pascua, volvemos a mirar la Cruz Gloriosa del Señor. Cruz florida que nos recuerda que las llagas de Cristo nos han curado. Se le atribuye a San Juan de Ávila aquel Soneto que incorpora la liturgia de las Horas:

“Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,
que aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera infierno, te temiera”.

Con los avatares de la Historia, aquel patronato que daba cobijo a ermitaños, fue decayendo, al mismo tiempo que la devoción hacia el Crucificado de Chircales se extendía por la comarca de la serranía de Jaén y

la misma capital. Y desde aquella centuria, el lugar se convierte en Santuario de peregrinación objeto de mandas testamentarias de misas y donaciones, amén de la protección de los obispos residentes en el palacio episcopal estival de Valdepeñas, entre otros, Fray Benito Marín y Fray Diego Melo de Portugal, cuyos blasones jalonan el Santuario dando cuenta de un pasado glorioso.

Ampliamos nuestra mirada sobre la pintura que ilustra el cartel, y veremos que junto a la Eucaristía y al Crucificado aparecen los portadores de las insignias cofrades: Banderas y estandartes. Como la misma Iglesia naciente, la que, al pie del crucificado, como María, inaugura un orden nuevo en el que los que aman y cumplen la voluntad de Dios son la madre y los hermanos de Jesús.

Las banderas cofrades, con sus damascos y picas señalando al cielo, de las que cuelgan un arco iris de cintas de seda, son como cipreses que elevan nuestro recuerdo hasta los cofrades que ya marcharon a la Casa del Padre, y que en toda Fiesta donde se hace presente la Iglesia también tienen su lugar, puesto que nos recuerdan que somos un pueblo en Camino, peregrinos hacia la morada celeste.

Los estandartes, junto al Crucificado, tienen una resonancia veterotestamentaria. En su caminar peregrinante por el desierto, el pueblo fue amenazado por las mortíferas serpientes. Y Dios, ordena a Moisés colocar una serpiente de bronce en un estandarte, para que los mordidos de serpiente, con solo mirarla, quedaran sanos. Dios cumple siempre sus promesas, y en Cristo culmina su Obra redentora en lo alto de la Cruz.

En el siglo XIX surgirán sus cofradías, erigiéndose la de Jaén en el año de 1866, con sede canónica en la Parroquia de san Bartolomé, y cuya imagen recibía culto en la antigua ermita de nuestra Señora de la Peña, en el camino de Jaén a Valdepeñas, hoy conocida como ermita del Cristo de Charcales. Los orígenes de Chircales y Charcales son comunes, si bien la historia posterior derivó en dos cofradías diferenciadas.

La de Jaén, fue una cofradía genuinamente jaenera, compuesta por devotos, que no necesariamente tenían lazos familiares con los valdepeñeros, pero que acudían anualmente a las fiestas de Septiembre en honor al Cristo en aquella localidad de la Sierra Sur. Esto ocurrió hasta el año 1972, cuando se interrumpió la actividad cofrade, hasta que en los años ochenta del pasado siglo y con el empuje especial de Doña María Josefa Amate Delgado, Maruja, mujer de gran corazón, jaenera, camarera de Ntra. Sra. de la Capilla, y con el apoyo de valdepeñeros residentes en la capital, mayoritariamente, recuperan asociación de fieles en torno al Cristo de Chircales, ya con sede en la Iglesia parroquial de San Juan de la Cruz.

En el barrio de los hortelanos de esta ciudad, en Calle de las Bernardas, una sencilla hornacina bajo un arco de ladrillo de medio punto cobija una cruz de madera con sudario, y un azulejo señala la pervivencia de esta devoción entre las gentes de Jaén: Cristo de Chircales.

Emotivos tuvieron que ser sin duda para esta Cofradía, los momentos vividos con la presencia del Santo Lienzo del Señor de Chircales en la Parroquia de San Bartolomé, cuando en 1994, regresaba tras su restauración en el taller de Jacinto Linares, para volver mostrando la policromía con todo su vigor, al pueblo que celebra al Crucificado, y que le tiene por bandera.

Un último elemento me gustaría destacar de esta composición, en la que se equilibran los volúmenes: La coronación del marco festivo sobre el Cristo de Chircales. Nuestras cofradías, aun teniendo al Crucificado como centro del culto, son cofradías de Gloria. Tan solo contemplar el rostro del Santísimo Cristo de Chircales y uno percibe que nos aporta algo Nuevo respecto de su Pasión y Muerte en Cruz. Como si nos animara a soportar con entereza la Cruz, que se nos hace presente en las encrucijadas de la Vida.

Esa coronación tallada con la que el Santísimo Cristo entra en su pueblo de forma triunfante cada mes de Septiembre, después de haber recorrido a hombros de sus devotos el camino de Penitencia que surcaron durante siglos nuestros antepasados, marca un tiempo de celebrar la Gloria del Señor.

Bajo una noguera centenaria, la conocida como “Noguera del sordo” a la entrada de la población de Valdepeñas, nuestras cofradías se funden en un abrazo mientras suena la Marcha Real, y así, cada primero de Septiembre se inicia un tiempo jubilar en el que el templo de Santiago Apóstol se convierte en Santuario al que peregrinan devotos de las localidades cercanas y de esta capital.

Sólo hay que contemplar el discurrir de cofrades con sus característicos cetros, las interminables filas de personas que “alumbran” al Señor en sus procesiones y la solemnidad con la que este cortejo devocional hace conducir al Santo Lienzo por las calles, para intuir que Chircales es siempre más. Él está por encima de todos y de toda Institución humana. Ante Él, somos servidores suyos, y cuánta Alegría hay en servirle de corazón.

En pocos días tenemos una cita: Él nos espera en su Santuario para la Romería en el primer domingo del mes de Mayo. Un cortejo de carretas precederá a las Cofradías, que en este domingo de primavera amanecen con el tronar de los cohetes. Por la calle Bahondillo bajarán las banderas y los cetros hasta las eras de Santa Ana, y allí, en Chircales, Cristo es para todos. Gentes sencillas de los pueblos de la Sierra Sur: Fuensanta de Martos, Los Villares, Frailes, Castillo de Locubín, junto con los anfitriones, Valdepeñas y Jaén, viven un día de Comunión, Fraternidad, Oración, y el característico silencio que provoca el Paso del Cristo, cuando las gargantas enmudecen y se escapan algunas lágrimas emocionadas.

Al caer la tarde del Domingo de Romería, la plegaria va desgranando avemarías en el rezo de las flores. El Santuario se convierte en un hervidero de romeros que se despiden de su Cristo de Chircales, con la satisfacción de haberlo felicitado en este tiempo de Pascua. Los cofrades de Jaén se han encontrado una vez más con Aquél que es seña de identidad, y que refuerza nuestra pertenencia a un espacio vital común, en el que compartimos tradiciones, vivencias, cultura y Fe.

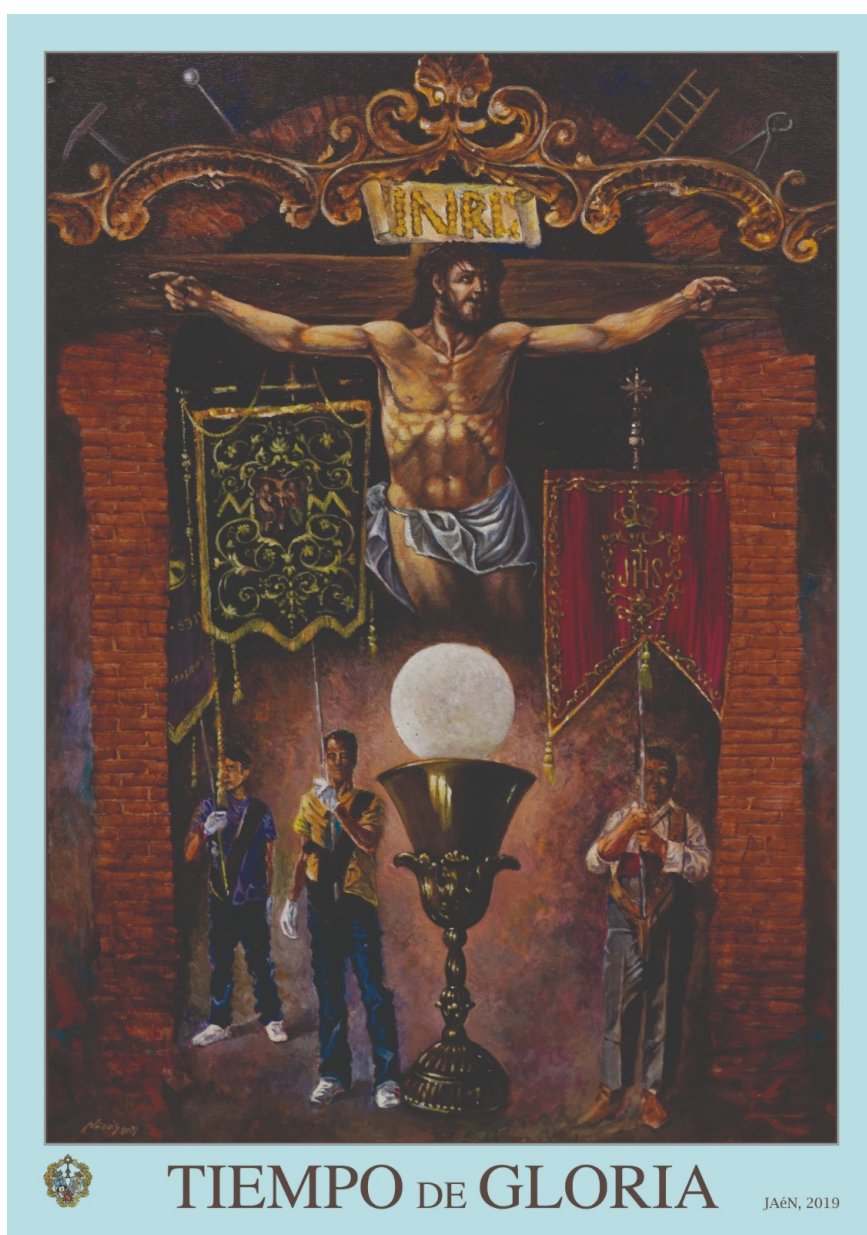
Todo esto y mucho más es lo que hay detrás de este cartel que hoy presentamos. Nuestra enhorabuena a D. Ricardo Ruiz Nicás por su obra. Es para todos nosotros, los que estamos aquí esta noche recibiendo esta imagen

que ilustra las Glorias de Jaén, todo un orgullo, que nuestro Cristo y sus Fiestas, con toda la carga de Historia y Tradición que atesora esta devoción, pueda anunciar por las calles de Jaén un tiempo gozoso.

Os esperamos con los brazos abiertos en esta Romería. Jaén y Valdepeñas unidos por su Cristo de Chircales.

¡Viva el Santísimo Cristo de Chircales! ¡Vivan sus cofradías!,

¡Vivan las Glorias de Jaén!



TIEMPO DE GLORIA

JAÉN, 2019